

## CAPÍTULO X

### GIRA DE LA FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA EN EL AÑO 1921

A mi regreso de Rosario tuve algunas noticias de que se estaban realizando en un teatro de la ciudad de La Plata, las sesiones de un congreso donde se intentaba realizar la fusión de las dos instituciones obreras F.O.R.A. y Confederación Obrera. Allí me dirigí con la intención de presenciar algunas sesiones que fueron de lo más confusas y demostrativas de las intenciones de los dirigentes de la Confederación, que eran descorrer el velo del descrédito en que habían caído para ver si podían realizar la fusión y por ese medio apoderarse del movimiento obrero que representaba la F.O.R.A.

No fue posible la tal fusión porque en esa institución siempre se han albergado los políticos de todos los matices y hombres ambiciosos y mal intencionados con criterios disparatados y faltos de solidez y sinceridad en el movimiento obrero. Le cambiaron el nombre en ese congreso y la Confederación pasó a ser la Federación del décimo, pero el cambio de nombre no les sirvió para nada, ya que siempre se mantuvo y vivió en una forma anónima y deficiente, porque faltaba en su seno el ideal y sacrificio que siempre le sobró a los compañeros de la F.O.R.A.

Desde mi regreso del Brasil, casi siempre había estado viajando de un lado para otro de la República Argentina. El movimiento obrero tenía en esos momentos una cantidad tan grande de organismos en el interior del país, que la actividad era superior al número de compañeros dispuestos a viajar, a pesar que eran muchos los que actuaban y poseían facilidad para la tribuna y conocimientos profundos del movimiento obrero y los problemas sociales. La verdad es que he pasado varios años viajando por el interior del país, no por que no hubiera compañeros muchos

más capaces que yo, sino, porque los pedidos que hacían al Consejo Federal eran de que fuera yo la enviada, viéndome así comprometida moralmente.

En el año 1921, el Consejo Federal lo componían los compañeros Ovidio Gonçalves, Pedro López, Miguel González, Edelberto Goñi, Sebastián Ferrer y Machante; en una de las reuniones de los primeros días del mes de febrero, acordaron la realización de una gira que abarcara todo el Sur del país. Según algunos decían, para la realización de esa gira era necesario dos o tres mil pesos, cantidad de la que el Consejo no disponía. Pedro López, que era el prototipo del sacrificio y la sinceridad, se ofreció para hacerla sin que el Consejo gastara cinco centavos. Me llamó a mí, y me propuso sus planes, que yo vi factibles, y le dije que no tenía ningún inconveniente en acompañarlo. El plan de López consistía en escribir a los compañeros de las localidades que se pensaba visitar, y preguntarle si estaban dispuestos a pagar los gastos de una localidad a otra para nuestros traslados y estadía. Todos contestaron aceptando esa proposición, y se marcó fecha para la iniciación de nuestra gira.

Fue una gira inolvidable para mí, al lado del compañero López, cuya capacidad y conducta eran el ejemplo de lo que puede ser un hombre que posee ideales y los pone de manifiesto en todos sus actos y momentos de su vida; más que un compañero o un amigo, fue para mí un padre con quien viajé casi dos meses, acompañada por sus sabios consejos, sus atenciones y sus cuidados. Su edad, que ya era mucha, no fue óbice para que por el cariño que le tenía a la F.O.R.A. y al ideal que la sostenía, hiciera el sacrificio de esa gira como demostración de que a pesar de sus 62 años, cuando hay buena voluntad, se realizan las cosas, demostrando a los compañeros y jóvenes lo que se puede hacer y se hace cuando se quiere.

Hacía muchos años que era tesorero de la F.O.R.A. y fue uno de los hombres de mayor responsabilidad, con quien se podía contar en cualquier momento. Pertenecía al gremio de zapateros, que era muy numeroso y bien organizado, y tenía un número considerable de compañeros buenos y muy activos.

La gira abarcó, muchas más localidades de las que habíamos pensado, pues no sólo fuimos a las ciudades sino que tuvimos que ir a algu-

nos pueblos, como Orense, Copetonas y otras, porque al enterarse de nuestro viaje organizaban actos y conferencias a las que nos veíamos obligados a concurrir. Visitamos todas las ciudades y pueblos grandes, desde La Plata que fue donde iniciamos la gira, hasta Necochea, Quequén y demás localidades. Pareciera una redundancia hablar del éxito que tuvimos en Tres Arroyos, Coronel Suárez, Olavarría, Balcarce, y otras muchas ciudades donde se realizaron funciones y conferencias en las plazas públicas con una concurrencia insospechada. Voy a transcribir una de las muchas crónicas que aparecieron en los diarios de las localidades visitadas, para que el lector pueda apreciar el caudal de aceptación que tuvo la F.O.R.A. en esas giras tan provechosas como lo fueron para nuestro ideal. La crónica que voy a transcribir y que yo aún conservo es de la ciudad de Coronel Suárez, donde pasamos varios días, y fue publicada en un diario de aquella localidad. Dice así: Visita provechosa a Coronel Suárez — “Aprovechando la gira que por la provincia realizan los delegados de la F.O.R.A. comunista, pro Provincial de Buenos Aires, el sindicato de Albañiles y Anexos de esta localidad, organizó tres actos públicos que se llevaron a cabo con un éxito asombroso. El día 17 ante un numerosísimo público, dio su primera conferencia la compañera Juana Rouco. Como para esa noche se había preparado una función cinematográfica, se eligió el tema “La educación de la mujer y el niño”, tema que desarrolló en forma sencilla y clara, dejando en los espíritus que la escuchábamos una saludable impresión. Describió a grandes rasgos, fustigándolo a la vez, el sistema inícuo de explotación que se ejerce actualmente con la mujer y el niño. Demostró con argumentos convincentes, lo erróneo del concepto de inferioridad mental en que se tiene a la mujer, exponiendo las causas que concurren a que su vida se desarrolle en un plano inferior a la del hombre, y las graves consecuencias que de ello se derivan”.

“Para el domingo 18 estaba citado el pueblo a la plaza principal, para protestar por la condena a muerte de los compañeros Sacco y Vanzetti. A las 17,30 horas ante más de mil personas abrió el acto el compañero Cordobés, exponiendo en breves palabras el objeto de ese grandioso mitin y después le cedió la tribuna al compañero López, que habló por el término de 45 minutos haciendo la apología de los mártires de Chicago y una exposición amplia sobre la F.O.R.A., después de fustigar dura-

mente a todos los gobiernos e invitar al pueblo productor a proclamarse libre y único amo de sí mismo, cedió la tribuna a J. Rouco”.

“Mucho fue el elemento femenino que concurrió a este mitin. La palabra de nuestros compañeros quedará clavada como bandera de combate en el espíritu de este pueblo, y el odio a los gobiernos y en particular al norteamericano, se arraigará e irá aumentando hasta que un día no muy lejano caigan aplastados por sus propios crímenes y por la acción demoledora de nuestra conciencia y de las ideas de redención social que pregonamos”.

“El compañero Cordobés, invitó al pueblo trabajador a la conferencia a realizarse el lunes a la noche, en el local de albañiles, en la que los delegados demostrarán la necesidad de constituir la Federación Obrera de la Provincia de Buenos Aires. Esta conferencia, se llevó a cabo con una escasa concurrencia, debido a la copiosa lluvia y el compañero López, hizo una amplia y bien definida exposición doctrinaria y demostró como la ideología en los gremios es la esencia de la vida, sin la cual el organismo mejor constituido carece de movimiento ascendente y tiene que morir. Después de un buen rato de peroración, cedió la tribuna a la compañera Rouco, la que habló por el término de una hora sobre la necesidad de crear la provincial de Buenos Aires. Ambos recomendaron llenar de libros nuestra biblioteca para poder instruir a los obreros, palanca principal del progreso. En resumen han sido unas buenas jornadas de propaganda”. Firma V. R.

Como veis, ésta es una crónica de nuestros actos y visita a la localidad de Coronel Suárez, la que todavía hoy se recuerda, pues hace poco que me he encontrado con un compañero de esa localidad y me decía que después de 40 años, hay quien recuerda y hace comentarios. Yo no puedo olvidar las atenciones del compañero Riobó y Cordobés para con nosotros y el empeño que pusieron para la mayor efectividad de nuestras conferencias.

En Olavarría, también se realizaron varios actos de gran trascendencia y de allí fuimos a Sierras Bayas, donde el movimiento tenía mucha importancia, especialmente en el gremio de picapedreros que estaban adheridos a la F.O.R.A. y que era muy numeroso. Paramos en la casa de la compañera Juana Dalla Valle que era muy activa, capacitada y de gran actuación en esa localidad, donde se extraía la piedra de sus grandes can-

teras y se mandaba para toda la república. Una vez allí, pensamos con López ir a visitar el presidio de Sierra Chica, que quedaba, al costado de Sierras Bayas, a unas tres leguas escasas del pueblo, y no era posible estar tan cerca sin ir a visitar a los compañeros Jesús Gómez y Angel García que estaban purgando una condena de varios años por hechos sucedidos en el movimiento de la F.O.R.A. Mucho nos costó conseguir un coche que nos trasladara al presidio, pero como no hay nada imposible, lo conseguimos, pues no podíamos resistirnos al deseo, de que estando tan cerca no pudiéramos estrechar la mano de nuestros compañeros y darles la alegría y la solidaridad de nuestra presencia. Al llegar cerca de la ergástula, vimos unos penados que con centinelas a la vista estaban arreglando el camino. Fijaron su mirada dentro del coche como queriendo descubrir alguno de sus seres queridos, que habían dejado muy lejos, y de pronto, apareció ante nuestros ojos aquel muro, como un fantasma que nos obligaba a pensar cuantos inocentes estarían allí reclusos pagando culpas que no han cometido.

Después de varios requisitos conseguimos permiso para la visita, y un guardián nos acompañó hasta la alcaldía para que se nos permitiera ver y hablar a nuestros hermanos de ideales y de lucha. De pronto vimos llegar y arrojarse en nuestros brazos a Jesús Gómez, al que se le llenaron los ojos de lágrimas. También a nosotros nos embargaba la emoción y sentimos deseos de tomarlo en nuestros brazos, y salir con él corriendo para rescatarlo al código que cae sobre los hombres y amordaza la libertad de pensamiento. Una hora estuvimos con él, que nos pareció un minuto. A García no lo pudimos ver porque estaba en cama enfermo, se conversó de todo y nos preguntó por todos, pues allí, se ignoraba lo que sucedía afuera. Después un abrazo fraternal y salimos de allí con el corazón enfermo pensando en las madres y esposas que tenían allí a sus seres queridos, sin poder rescatarlos de aquel lugar maldito, donde el dolor es el verdugo del pensamiento humano y donde el hombre se transforma en una cosa sin valor y sin defensa.

En Tres Arroyos paramos en la casa del compañero Sanjurjo, que era la casa de los anarquistas y también fue un poco mi casa, porque después de esa gira, que fue cuando lo conocí, he regresado muchas veces a través de los años, pues muy a menudo pedían mi concurso para los actos que se realizaban de modo que ya no sólo nos unía el ideal

común sino una estrecha amistad. Varios días pasamos allí y muchos los actos que se realizaron, dejando un ambiente de actividad y de organización forista.

Pasamos a Tandil, donde ya nos esperaban y tenían organizadas varias conferencias, todas con un éxito asombroso. La verdad es que en toda nuestra gira no hemos tenido un solo fracaso ni inconvenientes dignos de mencionar. De allí a Balcarce, donde fue tanto el cariño y las atenciones que nos dispensaron los compañeros de esa zona, que tengo un recuerdo imborrable de los momentos felices que hemos pasado en su compañía. Balcarce y San Agustín, son dos localidades que tienen un lugar bien merecido en la historia de la F.O.R.A. y en el movimiento obrero e ideológico, por la cantidad de compañeros que allí se habían concentrado y que luchaban sin pausa, por defender los intereses de la clase trabajadora y crear una capacidad orientadora de los derechos y deberes del ser humano. A esa zona papera, en varias épocas del año, acudían obreros de todas partes, para la recolección de la papa, y los compañeros allí radicados se esmeraban en organizar el sindicato e instituciones culturales donde se realizaban conferencias diariamente y donde la actividad era superior a otras localidades.

A nuestra llegada organizaron varios actos, con una afluencia de público mucho mayor de la que esperaban los organizadores, y tuvimos que quedarnos varios días. En Balcarce conocí a la compañera Mercedes Vázquez y Feliciano Carrero, a los que todavía hoy tengo el placer de poder abrazar y haber conquistado su grata amistad, que nos ha unido y nos sigue uniendo todavía en nuestra lucha por un ideal de toda una vida. En su casa de Balcarce era donde acudían y se concentraban los compañeros de todas partes, y entre mate y mate se hacían los comentarios de los hechos sucedidos y de los trabajos que se estaban por realizar. Esa era la casa de todos los anarquistas, los que luchaban por la transformación social. En Balcarce y San Agustín eran respetados hasta por aquellos que no estaban de acuerdo con el ideal, porque su conducta y su responsabilidad hacían honor a sus procedimientos.

En San Agustín había una escuela tipo racionalista, que dirigía el compañero José Torres, y tenía una cantidad bastante importante de alumnos y oyentes porque la instrucción y educación que en esa escuela se impartía, no era sectaria, sino, que orientaba por la educación que



había impartido el fundador de las escuelas racionalistas Francisco Ferrer, para educar y clarificar la mentalidad de los seres humanos para que desapareciera la diferencia de las clases sociales. Era una labor tan importante la que desarrollaba el compañero Torres y lo hacía con tanto cariño y desinterés, que atraía a muchos compañeros de otras localidades, que con su solidaridad, conseguían que muchos niños fueran educados en forma racional, alejándolos de las escuelas del estado cuyos programas son por demás deficientes. Por causas que ignoro, se alejó el compañero Torres de la escolita y continuó la obra tan necesaria como meritoria el compañero Yacono, y así se mantuvo por mucho tiempo y su resultado fue altamente beneficioso.

También estuvimos en San Agustín, donde se realizaron algunas conferencias pues tanto en Balcarce como en San Agustín, los compañeros Carrero, Lacunza, Morán y Massuco y otros muchos, mantenían latente la propaganda del movimiento obrero y cultural. Fue aquel uno de los lugares que dio mayor número de hombres capaces y de responsabilidad para nuestro movimiento. De allí a Necochea y Quequén, ciudad que es puerto de mar y donde acuden gran cantidad de turistas a disfrutar de sus espaciosas playas y de los baños de mar, que son muy beneficiosos para el ser humano.

Quequén tiene un amplio puerto de carga y descarga de cereales, donde llegan barcos de todas las latitudes para realizar sus operaciones, y por consecuencia, se concentra allí un número considerable de obreros portuarios que dedican su actividad a la carga y descarga de los barcos. El Sindicato de Obreros Portuarios era numeroso y en él había una cantidad considerable de anarquistas que realizaban una propaganda activa y fomentaban la adhesión a la F.O.R.A.

Cuando llegamos ya nos esperaban y tenían varios actos programados. Me encontré con varios compañeros que ya había conocido en otras localidades, ya que en aquellos años era muy común que al terminarse el trabajo en un lugar, los obreros se trasladasen a otro, cosa que hacían generalmente en trenes de carga, y había muchos anarquistas que iban cargados de folletos, manifiestos y propaganda. Se les llamaba "linaryeras" porque por único equipaje llevaban un paquete de ropa sobre sus hombros y trepaban en todos los techos de cualquier tren de carga, que era la forma como viajaban. Entre estos obreros se

encontraban algunos con una preparación intelectual muy superior y si habían tomado esta forma de vida era para poder realizar la obra de propaganda intensa y extensa, que para ellos era la alegría de vivir, y sacrificaban su bienestar personal, en aras del ideal que querían y defendían en cualquier parte donde se encontraban.

Necochea me produjo una impresión distinta de las otras localidades que habíamos visitado. Allí encontré un plantel de mujeres con conocimientos y capacidad ideológica poco común en otras mujeres y en otras localidades, donde por lo general se encontraba una o dos compañeras pero nada más. Enseguida me puse en íntima comunicación con ellas, y creamos esa afinidad que es tan necesaria para la realización de nuestras cosas.

El número de compañeros era muy grande y algunos habían realizado una labor ideológica familiar tan intensa, que habían varias familias en los que padres, hijos y varios familiares participaban del mismo ideal. Esto fue muy halagador para nosotros y sobre todo para mí, que desde mucho tiempo atrás venía pensando en la necesidad de sacar un periódico anarquista, escrito y dirigido por mujeres. Mi idea era difícil de poder llevar a la práctica, pero no imposible; era cuestión de poder ponerla en práctica en algún momento oportuno. Al llegar a Necochea y establecer contacto directo con las compañeras de esa localidad, comprendí que había allí, y como siempre ignorado, un buen plantel de mujeres de incalculable valor a quienes lo único que les faltaba era estímulo y orientación, pero que tenían un profundo conocimiento ideológico y deseos de trabajar.

Se formó enseguida de nuestra llegada un Centro de Estudios Sociales Femenino, que a su fundación contó de inmediato con 20 adherentes. Esto despertó un entusiasmo en todos, hombres y mujeres de la localidad, pues la mayoría de las compañeras eran nacidas y criadas en Necochea y por consecuencia conocidas por todos. Una de ellas era allí maestra de escuela. La propaganda que se realizó los días que estuvimos fue algo admirable, pues así como había muchas mujeres capaces, el plantel de compañeros era extraordinario. Recuerdo al compañero Infantino, Gago, Cuñado, Fernández y tantos otros, trabajadores incansables, que con sus respectivas familias colaboraban para un mismo fin. Los compañeros de Quequén y Necochea hacían todos los actos en conjunto, pues están muy



próximas una localidad de la otra. No hay más que atravesar un puente que es el que las divide. Conferencias públicas en las plazas, dos funciones y conferencias en un teatro, comidas, paseos y reuniones en casa de compañeros que tenían pequeñas chacras y estaban a poca distancia de la ciudad, todo contribuyó para crear un ambiente en todos los habitantes de la ciudad, favorable para nuestro movimiento obrero e ideológico, porque las familias de compañeros que organizaban y tomaban parte en la propaganda eran por su conducta apreciadas y respetadas por todos, lo que favorecía mucho a nuestro ideal.

Llegó el día de nuestra partida y tanto el compañero López como yo nos sentíamos satisfechísimos de la forma que culminara nuestra gira, pues de allí pensábamos regresar a la Capital. Yo sostuve varias reuniones con las compañeras y les expuse la idea que hacía muchos años llevaba en mi mente, acerca de sacar un periódico anarquista, escrito y dirigido únicamente por mujeres. Les hablé de las observaciones que había hecho a través de mis viajes al exterior y por la república, y que tenía la convicción, de acuerdo a las observaciones y conversaciones que había tenido con muchas compañeras y compañeros, que la aparición de un periódico anarquista escrito y dirigido únicamente por mujeres, tendría una gran aceptación.

Se entusiasmaron más de lo que yo lo estaba, y después de cambiar opiniones e ideas, me comprometí con ellas regresar lo antes que me fuera posible a Necochea, para ver si era factible poner en marcha nuestra iniciativa.



Nuestra llegada de regreso a la Capital Federal fue sorpresiva, pues no avisamos con anticipación; presentamos un informe detallado de toda nuestra gira al Consejo Federal y les parecía imposible lo que

habíamos podido hacer, sin que al Consejo le costara un solo centavo, por el contrario, todavía trajimos 40 pesos que nos habían quedado del dinero obtenido por los compañeros.

Los resultados de nuestra gira se vieron muy pronto con la adhesión de varios gremios, la formación de otros y la creación de la Federación Provincial. La copiosa correspondencia que llegaba diariamente al Consejo, eran el testimonio más fehaciente de la labor por nosotros realizada.

A los pocos días de mi llegada me preguntó el Consejo Federal si estaría dispuesta a ir el 1º de mayo a Mendoza, desde donde solicitaban mi concurso para esa fecha. En aquellos años, era costumbre que los compañeros del interior solicitaran un delegado de la F.O.R.A. para la realización de los actos del 1º de Mayo. No tuve mayor inconveniente y a los pocos días salía para Mendoza, ciudad que hacía tiempo tenía ganas de conocer, pues con su clima maravilloso, con su Cerro de la Gloria desde donde se divisa la cordillera de los Andes, presenta para el turista un panorama lleno de un atractivo original, distinto de lo que yo había visto hasta entonces.

Pasé unos días maravillosos con muchas atenciones y paseos por parte de los compañeros mendocinos y tuve que quedarme más días de lo que pensaba, por que después del mitin del 1º de Mayo, los compañeros quisieron organizar una conferencia en un teatro, la que se realizó y con mucho éxito.

El año 1921 ha sido un año decisivo en mi vida. Recorrí la República Argentina de norte a sur y de este a oeste, pues los pedidos del interior me obligaban a viajar de continuo. Ese año, en que me reencontré con los compañeros del interior, dejó una estela luminosa en mi ser para toda la vida, porque aún hoy me encuentro con el afecto y cariño de muchos de aquellos compañeros que conocí hace cuarenta años y con su abrazo cariñoso, con lo que me demuestran que mi proceder ha sido correcto y que mis viajes en los que he propagado la libertad y emancipación del hombre, no han sido inútiles.

Ese año de 1921 es histórico por los hechos que han acontecido, y en los que la *Federación Obrera Regional Argentina* ha tomado parte directa, como ser la defensa de la condena infame y arbitraria de Sacco y Vanzetti.

Los hechos de la Patagonia también dieron origen en ese mismo año,

para que todos los anarquistas, allí donde se encontrasen, desarrollaran toda su actividad. Los pedidos de oradores se multiplicaban por las exigencias de la lucha, y en todas las localidades el proletariado revolucionario hacía sentir su viril protesta. En la Patagonia se estaban cometiendo los crímenes más horribles, asesinando a indefensos obreros y el nombre del teniente coronel Varela, que era quien comandaba la tropa, se había transformado en una pesadilla del proletariado consciente.

El asalto al local de los choferes por la Liga Patriótica, y la muerte de dos obreros el día 26 de mayo por la policía y otros graves hechos, tenían en constante actividad a todos los anarquistas del país.

También en junio de ese año se declararon en huelga los obreros del frigorífico de Zárate, gremio que se componía de varios miles de obreros pertenecientes a la F.O.R.A. Allí fuimos mandados como delegados Edelberto Goñi, que pertenecía al Consejo Federal, y yo, por la razón de que era numeroso el número de mujeres que trabajaban en ese frigorífico. Pasamos unos 15 días en los que tomamos parte en muchas asambleas y reuniones y se organizó un mitin en un teatro de la localidad. El día de su realización estuvo tan concurrido que no se cabía en el teatro, porque había venido mucha gente de Campana.

Dio cuenta la comisión del gremio de la marcha de la huelga, y después me cedieron la palabra a mí, pero cuando estaba hablando entró la policía machete en mano y suspendió el acto. Cuando llegaron al escenario para poderme detener ya no pudieron hacerlo, porque los compañeros me hicieron salir por los fondos y tuve que saltar una pared para poder salir por una casa vecina. Todavía a veces comentamos con el compañero Claverí, a quien visito, y recordamos el hecho; claro que de inmediato tuve que regresar a la Capital, pues allí no me pude quedar por más tiempo; se quedó unos días el compañero Goñi y el movimiento triunfó, pues estaban muy bien organizados.

En julio llegaron al Consejo Federal varios pedidos para ver si yo podía y quería ir. Escribieron de Castex, La Pampa, de Bahía Blanca y otras localidades y en una reunión del Consejo de la F.O.R.A. en la que estaba presente, me pidieron que fuera a esas localidades. Recuerdo que en broma les dije que así completaba el año. Resolvimos hacer una nueva gira, pero esta vez iría sola. Se escribió a los localidades donde me solicitaban y salí los últimos días de julio para Castex, donde ya habían

organizado dos conferencias y se realizaron como siempre con mucho éxito. De allí a General Pico donde también me esperaban y habían organizado varios actos. Pasé momentos muy agradables pues me encontré con varios compañeros ya conocidos, que vinieron de localidades cercanas, al conocer la realización de la conferencia. Luego fui a Bahía Blanca, ciudad muy importante y donde ya en esos años había un número considerable de compañeros muy activos y muy capacitados. Paré en casa del compañero Francisco Quesada, que con su compañera Carmen, mujer muy inteligente y activa, tomaban parte en el movimiento y solía verse con sus hijitos de la mano por todas partes. Hoy después de 42 años, a la familia Quesada también se la encuentra, porque esos niños que Carmen llevaba con tanto cariño de la mano, han sabido comprender el ideal que sus padres propagaron y hoy, ya hombres y mujeres, son sus continuadores. Es de esas pocas familias que de unos a otros van concibiendo el ideal anárquico y ni uno de sus miembros se separan de él, como si fuera una ley hereditaria. Pocas se ven en realidad, pero hay algunas; la familia Dubovski por ejemplo, que también ha heredado ese hermoso ideal, por el cual todos luchan, para la transformación de la desigualdad social en que vivimos.

En Bahía Blanca conocí a Siveriano Domínguez, compañero muy conocido por su incansable actividad y su capacidad creadora de grandes iniciativas en el movimiento obrero e ideológico. Su capacidad de actividad, le llevó a ser víctima de un proceso fraguado por la policía, por el que pasó algún tiempo en el presidio de Sierra Chica, donde tuve oportunidad de visitarlo.

Se dieron también varias conferencias en Punta Alta y de allí pasé a Río Negro, Cipolletti y General Roca, donde había un buen número de compañeros y sindicatos adheridos a la F.O.R.A.

Fue ése un año, que en el correr del tiempo, muchos lo recuerdan, una lucha ininterrumpida de la acción revolucionaria de cada hombre, de cada anarquista, dispuesto a llevar a cada individuo su libertad y sus derechos, en el seno de la sociedad donde no hay nada que no signifique asociación de esfuerzos y organización de elementos para luchar contra un régimen tan desigual económicamente; donde cada uno de nosotros, a medida de sus posibilidades trasladaba a las masas la mul-

tiplicidad de propósitos e ideales, que es la palanca revolucionaria de nuestro ideal.

Para terminar el año 1921, que como dije fue decisivo para mi vida, el día 24 de noviembre formé mi hogar, con un compañero consciente y muy inteligente. Ya no estaba sola. Tenía una colaboración valiosísima a mi lado.